

LO QUE ESTOS CUERPOS TIENEN QUE DECIR: CINE COMUNITARIO DESDE LOS BORDES DEL GÉNERO Y LA SEXUALIDAD EN AMÉRICA DEL SUR

.....

Para ampliar lo vivible, lo habitable es fundamental ampliar lo visible
Tatiana Sentamans



Ana Lucía Ramírez

Artivista transfeminista y cineasta comunitaria. Realizadora audiovisual, fundadora junto a Clau Corredor de *Mujeres Al Bordo*, colectiva transfeminista dedicada a desarrollar procesos comunitarios de arte y activismo, desde las disidencias sexuales y de género. Tiene a su cargo *Al Bordo Producciones*, proyecto creador de historias audiovisuales que desafían los órdenes del género y de la sexualidad, y la *Escuela Audiovisual Al Bordo*, experiencia de cine comunitario, que itenera por comunidades sexodisidentes. Como investigadora social sus publicaciones se han enfocado en las áreas de feminismos, transgeneridades, sexualidades disidentes, memoria, afecto y experiencia corporal.

SIN REVOLUCIÓN SEXUAL, NO HAY REVOLUCIÓN SOCIAL (Y VICEVERSA)

Maizal me ha invitado a compartir en este artículo los aprendizajes que hemos experimentado en *Mujeres Al Bordo*¹, en la aventura de hacer cine comunitario desde los bordes del género y la sexualidad en América del Sur, ahondando en la relación entre cuerpo y territorio. La propuesta me ha emocionado, y a la vez me ha desafiado a escribir, e intentar llevar a las palabras lo que estos cuerpos desbordados, ingobernables, hemos comenzado a decir a través del cine hecho en comunidad.

Quiero partir señalando que esta invitación en sí misma, realizada por un espacio como *Maizal*, cuyo horizonte es la soberanía audiovisual de nuestros pueblos y territorios, constituye una señal importante de los efectos que el cine comunitario tiene, para ampliar aquello que entendemos como necesario para la transformación social. Porque no es común que los cuerpos que transgreden las normas impuestas sobre el deseo, el placer, el amor, la identidad, la belleza, la capacidad -es decir, los cuerpos discordantes con aquello que es posible y deseable para un cuerpo-, sean reconocidos como territorios creativos y en resistencia, ineludibles para la construcción de comunidades emancipadas.

¹ Somos un colectivo artivista y transfeminista de disidentes de las normas del género y la sexualidad, que nace en Bogotá en el año 2001 y cuya acción se ha extendido por Sur América y Centro América. Nuestra apuesta es activar cambios desde la experiencia artística en colectivo (Artivismo). El teatro y el cine comunitario, los femzines, la performance callejera, han sido lugares donde nos hemos sanado, recuperando nuestra voz, imágenes y narrativas propias, para hacer visible y posible el mundo libre y justo que soñamos.



Y es aquí donde la experiencia del cine comunitario, entra a actuar como una llave capaz de abrir puertas, para que nos veamos a los ojos, nos re-conozcamos, y nos escuchemos de corazón a corazón. Pues como bien dijo Stefan Kaspar, los grandes cambios sociales que produce este cine están en su “potencial de incluir lo excluido, de visualizar lo invisibilizado, de recordar lo olvidado, de dar imágenes y palabras a los que no la tienen” (Citado en Iniciativa social Blanco y Negro, 2013, p.74).

CUERPOS EN LAS MÁRGENES DEL GÉNERO, Y EN EL “FUERA DE CAMPO” DEL CINE COMUNITARIO

Se puede decir que el fuera de campo es aquello que el espectador cree que existe fuera del encuadre basándose en la información de lo que ve dentro del cuadro. Es un espacio invisible que rodea a lo visible. En ese espacio invisible continúa la vida de los personajes ausentes del cuadro. Este fuera de campo casi nunca es neutro, siempre tiene una función, una significación. Puede ser silenciado por la censura, o paradójicamente puede ser puesto en relieve por omisión... Casi siempre tiene un valor narrativo-expresivo.

códigosvisuales2.blogspot.cl

Entre el año 2011 y 2012, la Fundación Nuevo Cine Latinoamericano, reunió a un grupo de investigadores e investigadoras, para mapear y describir por primera

vez al cine comunitario en la región. Para ello tomaron en cuenta "las experiencias de organización, producción y difusión del cine y el audiovisual comunitarios, es decir, aquellas que llevan adelante los actores desde su propia constitución comunitaria, excluyendo las miradas externas sobre ellos" (Gumucio, 2014: 30). Entendiendo por comunidad a todos los grupos humanos con intereses comunes, independientemente de su pertenencia geográfica.

El autor precisa este planteamiento con la noción de *comunidades de interés*, "donde los procesos de organización y de producción audiovisuales giran en torno a temáticas propias a las comunidades" (idem), entre las que incluye a modo de ejemplo, a los activistas por la diversidad sexual. Un total de 55 experiencias de cine comunitario latinoamericano y caribeño fueron reseñadas en dicha investigación, y solamente 3 de ellas manifestaron involucrar en alguna medida, aunque no como grupo principal, a "minorías sexuales", activistas por la "diversidad sexual", o tener entre sus focos de trabajo la defensa de "la libre opción sexual"².

El universo del cine comunitario de América Latina y el Caribe es bastante diverso en sus formas y expresiones, como en sus protagonistas, que coinciden en hacer de la práctica audiovisual comunitaria un lugar de transformación social, cultural, política, y también sexual, lo que incluye una mirada crítica a los sistemas que

²Estas son: La Banqueta en Guatemala, la Plataforma nacional de Grupos de teatro del Paraguay y Telemanita A.C en México.

subordinan nuestros territorios geográficos, identitarios y corporales, usurpando sus riquezas, saberes, autonomía y soberanía. Se trata de un cine activista que involucra procesos de educación popular y de fortalecimiento organizativo “que (re)construyen la memoria colectiva y teje puentes para el diálogo intercultural [...] Donde lo comunitario abre las posibilidades a contar otras historias, romper con el monopolio, el control de los medios hegemónicos y sus políticas de representación” (González, 2017: 28)

Pese a esta diversidad, antes y ahora, hemos sido pocos los colectivos de activistas y artivistas³, que en la región hacemos cine comunitario reconociéndonos parte de las disidencias sexuales y de género⁴, y teniendo como campo de acción principal nuestra propia comunidad. Esto implica la creación de modos de producción, distribución, circulación, y de pedagogías audiovisuales, donde nuestra experiencia corporal como habitantes de los bordes del género y la sexualidad cobre sentido. Además de nuestra propia experiencia en *Mujeres Al Borde* -a la cual me referiré posteriormente con amplitud – he podido identificar apenas dos experiencias más

“hay un punto de partida común que es el reconocimiento del cuerpo como primer territorio de defensa y soberanía”

que se aproximan a este encuadre y que están vigentes actualmente⁵. Ambas ubicadas en Lima, Perú:

El *Microcine El Centro*, que hace parte de la *Red Nacional de Microcines del Grupo Chaski*, que ha desarrollado iniciativas de exhibición y formación de públicos como las Muestras: “¿Y tú qué quieres ser? experiencias de vidas trans en América Latina” (2015), “¿Y tú qué quieres ser? experiencias de vidas maricas en América Latina” (2017). En este proceso destaca la figura del artista y activista visual sexodisidente Alicio Harriet, quien articulado a un grupo de activistas LGBT (Lesbianas, Gays, Bisexuales,



Trans) afroperuanxs⁶ están produciendo la serie: *Retratos de Identidad*. Y el Colectivo feminista *Chola Contravisual*⁷. Geraldine Zuasnabar, una de sus integrantes, entrevistada por el portal web *Distintas Latitudes*, señala que el propósito del Colectivo es “vaciar el discurso de género, de clase, de sexualidad, que está tan contaminado, y llenarlo de imágenes liberadoras”. Privilegian como espacio de creación y acción la calle, siendo allí donde se evidencia mayor producción de contenidos articulados a la lucha de los movimientos LGBTIQ⁸, a partir de la participación y registro de las acciones públicas del movimiento.

También considero importante mencionar una experiencia que funcionó entre el año 2009 y 2011 en Chile: *SubPorno*, colectivo postpornográfico de disidencia sexual, dedicado a la realización de videos experimentales post porno y performance en vivo, con talleres de creación colectiva de postpornografía⁹, también se ocuparon de la circulación y exhibición de sus creaciones en espacios artísticos, académicos y en las redes sociales. En su blog expresan como objetivo “desde una perspectiva crítica al binario de género, a las hegemonías sexuales, culturales, geográficas, económicas [...] Generar audiovisualidad que no sólo excite sino que cuestione los códigos, cuerpos, roles y prácticas de la sexualidad de los sujetxs”¹⁰.

Incluir en este breve listado la apuesta de un colectivo postpornográfico cuyos modos de producción y estrategias narrativas, se distancian de los habituales o esperados para el cine comunitario, es un ejemplo claro de cómo

³ Artivismo, es hacer activismo desde las prácticas artísticas.

⁴ Prefiero este término al de Diversidad sexual. Con Disidencia sexual y de género, refiero a un conjunto de prácticas políticas/estéticas/corporales/de memoria, movimientos sociales, culturales, académicos, activistas, que resisten creativamente, sublevándose ante las normas que el género y la sexualidad imponen sobre nuestros cuerpos y nuestras vidas, cuestionando lugares de privilegio y prácticas hegemónicas en diversos ámbitos, incluyendo las que puedan darse dentro de la misma comunidad sexo/genero disidente. En mi experiencia personal, he encontrado mayor cercanía con posicionamientos feministas, anticapitalistas y decoloniales en los colectivos que se posicionan desde las disidencias sexuales, así como una comprensión de “las identidades”, como procesos inestables, fluidos, múltiples.

⁵ Los temas y comunidades a las que se dirigen no son única ni principalmente las disidencias sexuales y de género, pero es evidente, que sí se trata de una de sus líneas de interés permanentes y en desarrollo, con vinculación afectiva, sentido de pertenencia a dicha comunidad, y trabajo conjunto con organizaciones y activistas del movimiento LGBTIQ (Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans, Intersex, Queer) de Lima.

⁶ Escribo afroperuanxs, no afroperuanas ni afroperuanos, como una forma de hacer visible la existencia de otras formas de existencia más allá del binario de género. Esta es una práctica de muchos colectivos y activistas trans, feministas y sexo disidentes en América Latina y el Caribe. Algunas personas reemplazamos la vocal a/o por la letra x, otras lo hacen por un asterisco * o por la vocal e.

⁷ Ver más en <https://distintaslatitudes.net/chola-contravisual-una-nueva-mirada-al-feminismo>.

⁸ El movimiento LGBTIQ, es un esfuerzo de acción articulada de diferentes movimientos, que coinciden en levantarse en contra de las opresiones en razón de la orientación sexual, la identidad de género, la expresión de género, las variaciones del cuerpo sexuado respecto a las normas imperantes. Cada movimiento tiene sus propias trayectorias, necesidades, dinámicas y agendas sociales. Allí confluyen mujeres lesbianas, hombres gay, personas bisexuales, personas trans, intersex y queer. Para una ampliación de estos y otros términos básicos relacionados con los movimientos LGBTIQ, revisar: <http://otdchile.org/conceptos/>.

⁹ La postpornografía es una práctica política feminista que interviene y subvierte la pornografía convencional, para quebrar y cuestionar las representaciones hegemónicas de la sexualidad.

¹⁰ Ver más en <http://subporno.blogspot.cl/p/subporno.html>.

El efecto de que nuestros cuerpos y sus prácticas de placer, amor, erotismo, autodeterminación, habiten los márgenes del sexo/género/deseo, se extiende a todos los ámbitos de la vida social. Por lo que es comprensible, que la mayor parte del tiempo hayamos permanecido fuera de campo del cine comunitario, como ese "espacio invisible que rodea a lo visible", cuya existencia se reconoce, se



Por ello, nuestra participación como *Mujeres Al Borde* en dos encuentros de Cine Comunitario Latinoamericano durante el 2015, en Perú y Argentina - el primero organizado por el *Grupo Chaski*¹⁵, y el segundo por *Cine en Movimiento*¹⁶- fue clave para evidenciar la existencia de un cine comunitario que tiene como propósito cuestionar y desordenar los mandatos del sexo/género/deseo/corporalidad, para abrir preguntas en torno a las relaciones de género al interior de los espacios de cine comunitario, para reconocer y abordar las tensiones que se abren en muchas comunidades cuando se incluye la reivindicación de las sexualidades no normativas y de las personas trans, o cuando hacemos visible nuestra corporalidad, orientación sexual o identidad/expresión de género disidente en espacios de confluencia de comunidades diversas.

¹⁶ Cine en Movimiento, es una organización creada en el año 2002, que trabaja en Argentina, su objetivo es "acercar las herramientas del lenguaje audiovisual a niños y jóvenes, para que estos puedan emitir su propio mensaje y de esta manera se conviertan en sujetos políticos productores de cultura. Trabajan con organizaciones sociales, sindicatos, iglesias, universidades, escuelas del conurbano bonaerense y de algunas provincias del interior del país". Ver más en www.facebook.com/cineen.movimiento/.

Nos encontramos para articularnos con colectivos de cine comunitario afines, como las compañeras feministas de *Sandía Digital* en México, para estimular que más disidentes del género y la sexualidad hagan cine comunitario¹⁷; para descubrir a quiénes habían permanecido en nuestro propio “fuera de campo”; ampliar la mirada para ver a las comunidades de jóvenes quechuas que con la animación en stop motion defienden su lengua; reconocer el poder de las cámaras en la soberanía del pueblo Sarayaku en Ecuador y del pueblo Mapuche en Chile; para aprender cómo niñas, niños y adolescentes del barrio Comas en Lima, de las comunidades pescadoras en Salvador de Bahía, y de las Villas de Buenos Aires hacen del cine el lugar que contiene sus sueños y expresa la riqueza y belleza de sus territorios.

Nuestra experiencia en estos Encuentros nos ha llevado a entender el cine comunitario como un lugar privilegiado para el ejercicio de la interseccionalidad feminista (Williams, 1989)¹⁸, que apunta a reconocer cómo en cada persona y grupo social, confluyen e interactúan posiciones identitarias de privilegio y subordinación, y lo más importante: nos alienta a buscar una justicia social que cuestione y luche, no solo en contra de las opresiones por las que nos sentimos directamente interpeladxs, sino también por aquellas opresiones que nuestro privilegio no nos había dejado ver. Sin revolución sexual no hay revolución social, y viceversa. Nos encontramos con el Cine Comunitario de América Latina y el Caribe, y pudimos poner en palabras eso que veníamos experimentando una tras otra Escuela Audiovisual Al Borde: “*El cine es un acto de amor*”¹⁹.

LA ESCUELA AUDIOVISUAL AL BORDE: DECOLONIZAR EL DESEO, PARA DECOLONIZAR EL ENCUADRE

Me reconcilé con el silencio y aprendí a ser la dueña de mis propias palabras.

Descubrir otros lenguajes. Rechazar todo aquello que pretendía hacerme invisible...

Mi voz Lesbiana. Dir. Jessica Agila²⁰

En *Mujeres Al Borde*, empezamos desde el 2001 a hacer video activista y comunitario con nuestro proyecto *Al Borde Producciones*²¹, para transformar el mundo con nuestro lente transfeminista. Las historias audiovisuales que creamos desafían las opresiones, teniendo su foco principal en el género y la sexualidad. Trabajamos producción, formación, distribución, y acción en red.

“Porque cuando mutamos y traspasamos las fronteras de los géneros ya no hay límites de lo imposible y el rompecabezas lo armas como querés, desafiando las normas y los estereotipos”

Este trabajo sostenido, nos ha llevado a ser reconocidas como pioneras del cine comunitario hecho desde las disidencias sexuales y de género en la región.

En el año 2011, pudimos hacer realidad un gran sueño, la *Escuela Audiovisual Al Borde*²², un acto de rebeldía colectivo, político y creativo, donde activistas de las disidencias sexuales y de género experimentamos juntxs el cine comunitario con toda la potencia que tiene para abrir posibilidades a nuestras existencias. Con ella hemos itinerado por Colombia, Chile, Paraguay, Argentina y Ecuador, creando principalmente documentales autobiográficos²³ que se han proyectado ante más de 5.000 personas en espacios comunitarios, festivales y muestras de cine a lo largo y ancho del mundo.

La Escuela nos ha dado la grata oportunidad de hacer educación popular transfeminista, desarrollando metodologías propias en las que cuerpo, afecto, placer, memoria personal y colectiva son fundamentales. Partimos siempre diciéndole a lxs participantes que nuestras historias, esas que por tantos años fueron silenciadas, motivos de señalamiento, vergüenza, objeto de burla, razón de violencia, merecen ser contadas con nuestra propia voz y que contarlas cambia el mundo.

Ya casi cerrando este texto, intentaré responder una pregunta que me he hecho muchas veces: ¿Qué puede significar para la soberanía audiovisual de los pueblos, para el proyecto decolonizador del Cine Comunitario de la región, imaginar otros cuerpos, otros deseos, otros amores posibles? Y creo que la respuesta me la ha dado la Escuela Audiovisual Al Borde, manifestándose como un proceso profundamente sanador a nivel personal y colectivo, que se evidencia cada vez que logramos recuperar y resignificar la imagen, la voz, la memoria, la experiencia del cuerpo de alguien de nuestra propia comunidad. El cine comunitario nos devuelve con cada película un pedacito de quienes realmente fuimos, somos y queremos ser. Es liberadora la experiencia de dejar de verte a ti mismx con los ojos del dominador, para verte con tus propios ojos.

¹⁷ En el XIV Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe realizado en Montevideo (noviembre, 2017), Geraldine, del Colectivo Chola Contravisual, se acercó para decirnos que haber conocido nuestro proyecto de la Escuela Audiovisual Al Borde, dos años atrás en el Encuentro de Cine Comunitario en Lima, había sido muy inspirador para los inicios de su Colectivo. También con Alicia Harriet del Microcine El Centro mantenemos comunicación, apoyo mutuo e intercambio de información e ideas a partir del mismo encuentro en Lima.

¹⁸ Acuñado por la académica feminista negra Kimberlé Williams Crenshaw.

¹⁹ Gracias a los y las compañeras de Cine en Movimiento que acuñaron esta frase del cineasta argentino Leonardo Favio.

²⁰ Documental autobiográfico, producido en la V Escuela Audiovisual Al Borde en Guayaquil, Ecuador, 2015. Ver más en <http://mujeresalborde.org/creacion/mi-voz-lesbiana/>.

²¹ Parte de nuestro trabajo puede verse en <https://vimeo.com/albordeproducciones>.

²² Esta escuela se financia principalmente con el apoyo del Fondo Feminista Mama Cash, y con la solidaridad de lxs activistas que nos reciben en los países que recorremos, quienes por ejemplo, garantizan nuestro hospedaje y el espacio para realizar los talleres. Es un proceso intensivo de convivencia y confianza, que tiene 1 mes y medio de duración. Para conocer más visita: <http://mujeresalborde.org/programa/al-borde-producciones/>.

²³ Delas 6 escuelas realizadas hasta ahora, 5 han sido de documental autobiográfico y 1 de animación en stop motion, realizada en colaboración con el Taller Ambulante de Formación Audiovisual TAFE.



Es muy elocuente el siguiente diálogo del documental autobiográfico "Rompecabezas Trans", dirigido por Ryan Survilas (2014)²⁴:

Yo no quiero un cuerpo como el que el sistema impone, no quiero su moda, su forma de amar, sus genitales normativos, no quiero los géneros: hombre-mujer. Mi orgullo es ser trans, con este cuerpo, estas cicatrices, estas pieles. Porque cuando mutamos y traspasamos las fronteras de los géneros ya no hay límites de lo imposible y el rompecabezas lo armas como querés, desafiando las normas y los estereotipos.

Habitar los bordes no es una metáfora, implica una serie de condiciones simbólicas y materiales que marcan el lugar de exclusión que ocupamos en la realidad social, y al interior de muchas de las comunidades a las que también pertenecemos²⁵. Es también la magnífica oportunidad de *encarnar un punto de vista* (Haraway, 1991) desde el cual podemos observar críticamente, cómo funcionan privilegios que naturalizan opresiones: como la heterosexualidad obligatoria, el privilegio cis, la imposición del binario de género, la patologización de los cuerpos y experiencias trans e intersex, el patriarcado con la consecuente subordinación de las mujeres y lo "femenino".

Reconocer esta *naturaleza encarnada de la vista* (Haraway, 1991) es indispensable para decolonizar el encuadre. Si se omite que el cuerpo que somos determina las imágenes y relatos que producimos, estaríamos replicando "la mirada que míticamente inscribe todos los cuerpos marcados, que fabrica la categoría no marcada que reclama el poder de ver y no ser vista, de representar y evitar la representación" (Haraway, 1991: 162).

En el mismo sentido Raúl Zibechi reflexionando sobre los modos en que podemos decolonizar nuestras prácticas emancipatorias, señala como única salida la creación de un mundo nuevo, donde dejemos de referenciamos en el dominante y de perseguir su lugar de privilegio "hacer ese mundo otro con sus propias manos, poniendo en juego su imaginación y sus sueños; con modos diferentes de hacer, que no son calco y copia de la sociedad dominante, sino creaciones auténticas, adecuadas al nosotros en movimiento" (Zibechi, 2015: 39). Hacer otro mundo posible, pasa por poder verlo, sentirlo, imaginarlo y deseárselo. Para decolonizar el encuadre, es preciso decolonizar el deseo.

Deseo en el sentido más amplio, "propondría[amos] denominar deseo a todas las formas de voluntad de vivir, de crear, de amar; a la voluntad de inventar otra sociedad, otra percepción del mundo, otros sistemas de valores" (Guattari

²⁴ Producido en la IV Escuela Audiovisual AL Borde en La Plata, Argentina (2014). Puede verse en este enlace: <https://vimeo.com/103832666>.

²⁵ La experiencia del cuerpo sexodisidente, no es homogénea, no sólo estamos marcados por el género y la orientación sexual, también por la pertenencia a cierta raza, clase socio-económica, edad, capacidad funcional, corporalidad, país de origen. En ella se entrecruzan marcas de opresión y privilegio.

y Rolnik, 2006: 255). Y también deseo con su acepción más sexual, pues el gran esfuerzo de instituciones como la Iglesia, la Ciencia, el Estado por disciplinar la forma cómo están sexuados los cuerpos, sus prácticas de placer y de afecto, sus formas de reproducción, señalando lo deseable y lo abyecto, evidencia que la sexualidad es también un régimen (Foucault) que urge derrocar.

Hagamos más cine comunitario, para corromperle a todos esos regímenes de opresión, las imágenes y representaciones donde nuestros cuerpos, lenguas, pieles, saberes, memorias, espiritualidades, nuestra visión, nuestros sueños, nuestros orígenes, son imposibles. Sus imágenes expanden tiranía, que las nuestras expandan libertad.

Lo que estos cuerpos tienen para decirnos, es que está en cada unx de nosotrxs: *Inventar el mundo donde queremos vivir, y ya empezar a movernos dentro*²⁶. Y el Cine Comunitario es nuestro perfecto y amoroso cómplice.



Bibliografía

- Avila, I. (2014): "Centroamérica" en A. Gumucio (Comp) El Cine comunitario en América Latina y el Caribe. Bogotá, Colombia: FES Comunicación.
- Avila, I. (2014): "México" en A. Gumucio (Comp). El Cine comunitario en América Latina y el Caribe. (pp.371 -427) Bogotá, Colombia: FES Comunicación.
- Campodónico, H. (2014): Paraguay. En A. Gumucio (Comp). El Cine comunitario en América Latina y el Caribe. (pp. 431-444) Bogotá, Colombia: FES Comunicación.
- Gonzales J. C. (2017): Cine comunitario y prácticas andinas: el calendario agrofestivo en la escuela Chaupin, Carhuaz - Perú. (Tesis de maestría Antropología Visual), Flasco Ecuador.
- Guattari, Félix y Rolnik, Suely (2006): Micropolítica. Cartografías del deseo. Traficantes de sueños, Buenos Aires.
- Gumucio, A. (2014): Aproximación al cine comunitario. En A. Gumucio (Comp). El Cine comunitario en América Latina y el Caribe. (pp.17-70) Bogotá, Colombia: FES Comunicación.
- Haraway, D. (1991): Simios, Cyborgs y Mujeres, La invención de la naturaleza. Madrid, España: Ed. Catedra
- Imagen Social, revista de fotografía documental. Numero 1 octubre 2013, Ed. Iniciativa social Blanco y Negro, Lima, Perú (p.74). Recuperado de https://issuu.com/iniciativasocial/docs/imagen_social_revista_de_fotografi
- Pagola, F. (2016): Chola Contravisual: Una Nueva Mirada Al Feminismo. Distintas latitudes. Información para entender y sobrevivir América Latina. Recuperado de <https://distintaslatitudes.net/chola-contravisual-una-nueva-mirada-al-feminismo>
- Preciado, B. (s.f.) Queer: La Historia de una palabra. Recuperado de: <http://paroledequeer.blogspot.cl/2012/04/queer-historia-de-una-palabra-por.html>.
- Sentamans, T. (2016): Redes transfeministas y nuevas políticas de representación sexual. Estrategias de producción. En Solá, M. y Urko, E. (Comp.) Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos, (pp. 177–192) Tafalla, España: Ed. Txalaparta.
- Zibechi, R. (2015): Descolonizar el pensamiento crítico y las prácticas emancipatorias, Ed. Desde Abajo, Bogotá, Colombia.

Videos

- Al Borde Producciones. Tene, J. (2016). Mi voz lesbiana. De <http://mujeresalborde.org/creacion/mi-voz-lesbiana/>
- Al Borde Producciones. Survilas, R. (2014). Rompecabezas Trans, De <https://vimeo.com/103832666>
- Al Borde Producciones. K. L. (2014). Nomade. De <https://vimeo.com/135907580>

²⁶ Parafraseando el diálogo de cierre del documental autobiográfico Nomadé, dirigido por Lorenzo K, realizado en la IV Escuela Audiovisual Al Borde, en La Plata Argentina (2014).